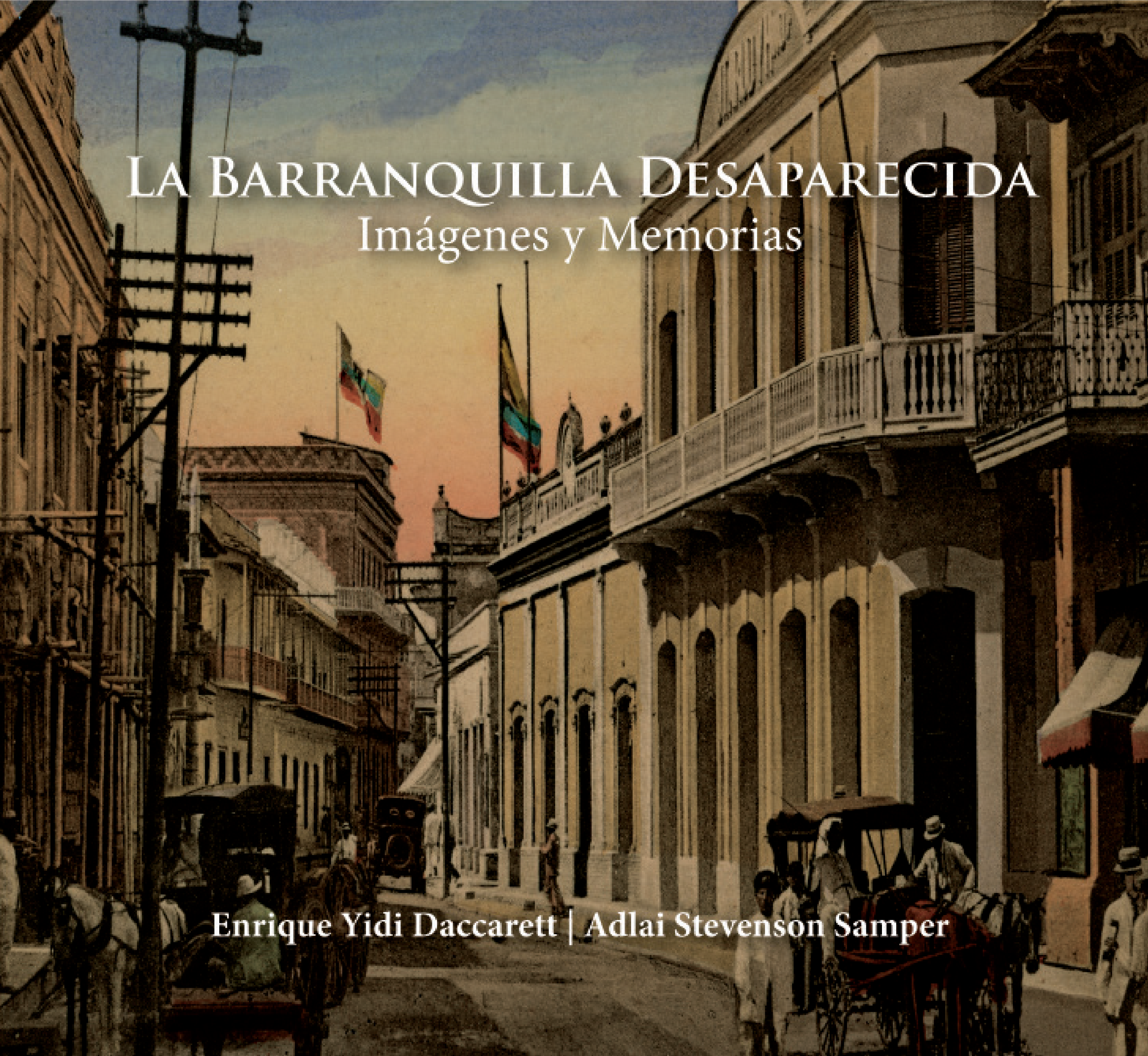


La Barranquilla Desaparecida
Imágenes y Memorias

Enrique Yidi Daccarett | Adlai Stevenson Samper



Botes en el caño del Mercado Autor: Alejo Santa Maria - Colección Rodolfo Zambrano



Mercado Pùblico Calle 30 - Tarjeta postal de J. V. Mogollon & Co. Editores

ÍNDICE

Residencia de la Familia González Vengoechea | Carrera 44 con paseo Bolívar, esquina



Tarjeta postal editor Floro Manco

Esta fue la única casa que subsistió durante más de cien años en la esquina del callejón del Cuartel, justo al frente del imponente edificio militar. Fue demolida en la década de los cincuenta del siglo pasado para darle paso al progreso de una vía que justificaba la expansión comercial de la urbe cuando la zona del paseo Bolívar se consolidó con la construcción de edificios de entidades financieras y bancarias. En la planta baja de esta residencia funcionó durante muchos años una tienda llamada La Hondana, por lo que la ciudadanía en general denominaba así a esa esquina, otrora una de las más tradicionales de la vieja Barranquilla, de la que el dos veces gobernador del Atlántico, Eduardo Carbonell Insignares, contaba que allí había funcionado temporalmente la Alcaldía de Barranquilla. En esta esquina la Compañía Colombiana de Seguros (Colseguros) levantó un edificio de catorce pisos, hoy edificio Colseguros, en cuya primera planta operó la empresa aérea Panamerican, y luego Davivienda, y en las plantas altas funcionaron también Cofinorte y Promigas. Cuando Gregorio Obregón presidente de Colseguros, inauguró la torre en los años setenta, ante la pregunta de un periodista sobre por qué había escogido ese lugar, dijo: «Mi padre me lo indicó. Mire usted la estatua ecuestre del Libertador que él donó a la municipalidad. Bolívar tiene la espada desenvainada en su brazo extendido. ¿Hacia dónde indica el acero desnudo? Pues exactamente hacia este lugar».
Fuente: Los autores y Rodolfo Zambrano M.

Casa de Eusebio De la Hoz | Carrera Eusebio De la Hoz o del Mercado con calle Real (carrera 42 con calle 33)



Tarjeta postal de la Colección Librería Diez, Barranquilla. Impreso por E.V. Sperling, Leipzig.

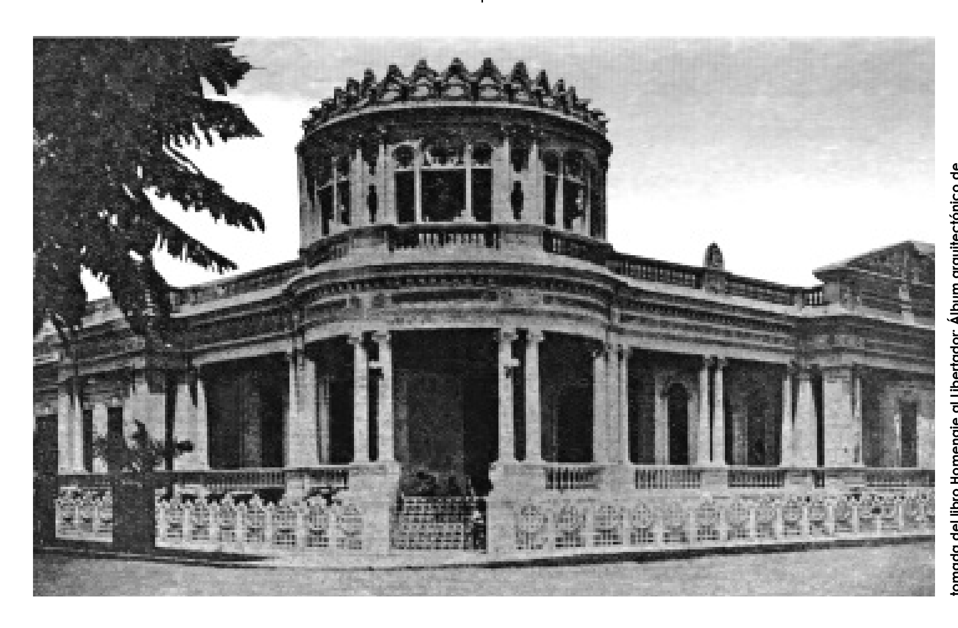
Colección Enrique Yidi

Construida alrededor de 1887, en esta casa instaló el médico Eusebio De la Hoz su vivienda, consultorio y una botica. Por su condición de esquinera con portales generosos frente al atrio de la iglesia de San Nicolás, fue escogida como epicentro de una tertulia diaria.

El invento de los portales, que resguardaban de las condiciones del clima, no fue del agrado de Ramón Jimeno, su vecino, pues en su concepto impedían la vista adecuada de su residencia. Llevado el caso a pleito, triunfó la tesis expuesta por De la Hoz, por lo que Jimeno, quejoso, determinó seguir la misma ruta formal de los portales, algo que también hizo en la otra esquina Enrique Álvarez-Correa, barranquillero de nacimiento, de origen curazaleño. Al final, toda la manzana tuvo un continuo portal de sombra para comodidad de los transeúntes.

La casa de De la Hoz fue sometida a sucesivas transformaciones y cambios de dueño. Fue una de las sedes de la pensión Inglesa, transitorio asentamiento de la gobernación del Atlántico en la década de los diez antes de convertirse en el hotel Regina hasta finales de la década de los cincuenta, cuando se demolió para construir un edificio comercial de cuatro plantas.

Casa de Genaro Pérez | Calle 54 con carrera 45



tomada del libro Homenaje al Libertador: Álbum arquitectónico de Barranquilla de Gutiérrez de la Hoz, L. (1930). Barranquilla.

Ubicada en los límites de los barrios El Prado y El Recreo, en las calles 7 de Agosto (calle 54) y carrera de La República, actual Líbano, la mansión de Genaro Pérez se construyó a inicios de la década de los veinte y fue una de las más suntuosas y elegantes de Barranquilla. En su ubicación esquinera la coronaba un templete de dos pisos a manera de corona, que le otorgaba un aire majestuoso.

Pérez era un próspero importador de planchas de acero y platinas, que suministraba a los astilleros para la elaboración de barcos y planchones que navegaban por el río Magdalena. Como también importaba acero, se le dio por construir el más grande barco de transporte fluvial en Colombia. La nave, espaciosa y pesada, encallaba en el río cuando por los intensos veranos el caudal del Magdalena disminuía.

Archivo Enrique Yidi

Pese a que la zona urbana en donde se encontraba esta fastuosa residencia no estaba tan deteriorada como otros sectores puntuales de los barrios El Recreo, Boston y El Prado, los propietarios de la imponente mansión la dejaron caer en el abandono. Quedó convertida en una especie de cascarón inútil que podría servir para otras funciones, menos para las principescas para las cuales había sido diseñada. Allí se instaló, con todo el estropicio del mundo, la fábrica de cepillos Heca, que difícilmente cabía en la augusta edificación. Después, a inicios de la década de los setenta, fue demolida para levantar un conjunto residencial.

Fuente: Los autores y Rodolfo Zambrano M.

Casa Ballestas | Calle 54 con carrera Olaya Herrera



Barranquilla Gráfica de Rasch, E. (1940). Barranquilla: Concejo Municipal de Barranquilla.

Esta curiosa casa esquinera, perteneciente a Pedro Ballestas, un *clubman* conocido entre sus amistades de cómo 'El Chivo', quedaba en la esquina de la calle 54 con carrera Olaya Herrera. A nivel formal, parecía un pudín de bodas en su arquitectura pintada de verde crema y blanco en tres cilindros: dos de terrazas sobre la calle y la carrera y uno en toda la esquina, totalmente refrigerado, tanto que era conocido popularmente como la nevera, con una gran vitrina de exhibición cubierta de vidrio, en la que se encontraban artísticamente dispuestos los arreglos florales del jardín El Rosario, en los años cincuenta y sesenta uno de los más acreditados de la ciudad. El jardín cerró a mediados de los setenta. Sus propietarios se mudaron. Desde entonces la casa quedó deshabitada. Fue demolida en los años ochenta para que el diario *El Heraldo* localizara allí su centro de despacho y un parqueadero.

Casa de la familia Roncallo | Barrio El Prado



Tarjeta postal de Foto Velasco, Barranquilla-Colombia.

La familia Roncallo proviene de Italia. El primero en arribar a Colombia, en 1862, fue Paolo Roncallo. Luego fueron llegando los restantes miembros de la familia. En 1878, Juan Bautista Roncallo, hábil comerciante, y Paolo, su padre, eran accionistas de la Empresa de Navegación Louis Gieseken y de Vapores Federico Pérez Rosa & Cía. Por su parte, Alberto Roncallo, estudió ingeniería agronómica en Estados Unidos, fue miembro prominente del Partido Conservador y concejal de Barranquilla, fundador de la litografía Barranquilla, y en 1931 presidente de la Cámara de Comercio de la ciudad. (Fuente: Solano & Conde, 1993).

Otras ocupaciones suyas se dieron en la industria harinera con Molinos Roncallo. Posteriormente vendría el resto de la familia, cuyos miembros consolidaron diversos negocios, entre ellos Roncallo Hermanos & Cía. (1914), Molinos Corona (1920), Curtiembres El Porvenir y varias empresas de transportes. Uno de sus miembros, Rafael Roncallo Vilar fue alcalde de Barranquilla y propietario de *Emisoras Unidas.*

La mansión Roncallo quedaba en la esquina frente al parque Santander, antiguo bulevar Sur, hoy carrera 54. Fue demolida en los años cincuenta para construir allí un edificio residencial de cuatro plantas.

Casa de David Ferrero | Barrio El Prado, carrera 58 con calle 64



Tarjeta postal editor foto Velasco.

A comienzos del siglo XX, Ferrero y su hermano llegaron a Barranquilla desde Aracataca (Magdalena), donde tenían negocios relacionados con el agro y la ganadería. Allí le fueron adjudicadas por el Gobierno 1.921 hectáreas en la finca La Guajira. Dentro de sus actividades empresariales en Barranquilla, promovió la construcción del teatro Rex, inaugurado el 7 de febrero de 1945, con arquitectura art déco, atribuida al cubano Manuel Carrerá. Fue el segundo teatro de su estilo en Barranquilla, promovido para competir con el Apolo, erigido en la década de los treinta y situado en el centro de la urbe. Después consolidaría el circuito de cines Ferrero, con varias salas en la ciudad. El palacete se encontraba rodeado por un espeso jardín, balcones para apreciar la brisa y un mirador en el tercer piso. Se localizaba en el bulevar Norte con calle 6ª. Fue demolido en los años sesenta.

Fuente: Meyer & Yidi, 2015.

Calle de Las Vacas | Avenida de El Recreo | Avenida Boyacá con calle 30



Librería Cervantes

A la calle donde se encuentra la iglesia de San Roque se la llamó «de Las Vacas». El origen del nombre tiene dos versiones: una señala que por el callejón de La Tenería deambulaban vacas de Malambo y Galapa en busca de agua, y que en distintos corrales cercanos a esa vía se ordeñaban. Otra versión señala que era «el retorno», o el back, del tranvía de Barranquilla, y de allí, de la españolización del término, llegaría su bucólico nombre. Lo cierto es que en 1888 el Concejo Municipal le puso a la calle el nombre de El Recreo. No obstante, según indican cronistas, el pueblo raso, a manera de chiste, la rebautizó como la calle de El Recreo de las Vacas.

Esta vía, que después fue nombrada avenida Boyacá o calle 30, es la que empalma con la ruta al aeropuerto y con la llamada carretera oriental, que sigue el trazado del río Magdalena. Por esa circunstancia geográfica, es una de las calles más importantes en la historia de Barranquilla, con diversos cambios a través de toda su dilatada existencia, la que conecta el viejo Mercado Público con municipios cercanos como Soledad, Malambo, Sabanagrande y Santo Tomás, y pasa frente a la iglesia de San Roque, lo que propicia una intensa actividad comercial. Muy celebradas eran las festividades de San Roque, durante las cuales se cerraba la calle para ubicar fritangas, ruedas de cumbia e improvisadas corridas de toros, descritas por varios cronistas, entre ellos el inmigrante español Jacinto Sarasúa y el cronista barranquillero Alfredo de la Espriella.

Carrera de Francisco J. Palacio



Tarjeta postal de J. V. Mogollón y Cía., Editores.

El general Francisco J. Palacio nació en Barranquilla el 13 de diciembre de 1838. Estudió comercio en Estados Unidos e ingresó a la administración pública cuando Eugenio Baena, presidente del estado de Bolívar lo nombró en la gobernación de la provincia de Barranquilla. En 1875, logró conciliar los ánimos de buena parte de los antagonistas del Presidente de la República, Santiago Pérez, gracias a lo cual se alcanzó relativa paz en la ciudad.

Fue protagonista de diversos acontecimientos políticos y de contiendas bélicas, entre ellas el sitio de Cartagena y la revolución radical liberal de Gaitán Obeso, por la que recibió una condecoración de parte del presidente Rafael Núñez. Instalado en Barranquilla, se dedicó al comercio desde su almacén La Favorita, en la esquina de la calle Ancha con carrera del Progreso. Vendía vinos, conservas alimenticias, pasas, ciruelas, mortadela, jamones, galletas de fantasía, fideos, tallarines, macarrones, pastas para sopa y vinos de consagración de Rein & Co., con certificado del arzobispo de Málaga. El almacén se convirtió en sitio de reunión diario de una tertulia denominada La Favorita, como el nombre del local. Palacio murió el 13 de diciembre de 1914. En su honor y por la ubicación de su negocio, se le colocó su nombre a la carrera 41.

Fuente: Conversación con Juan Pablo Llinás, Barranquilla.

El sector de boticas y farmacias | Calle San Blas



Tarjeta postal de editor desconocido.

La calle San Blas, una de las vías importantes del centro de Barranquilla a lo largo del siglo XX, tuvo momentos de auge con el desarrollo de diversas actividades comerciales. Concentró librerías, como la Cervantes (que alcanza a apreciarse en la foto), la Mundo y la Selecta; cafés; heladerías; restaurantes, como el Japy, donde solían reunirse, por las tardes, en los años cincuenta, los integrantes del Grupo de Barranquilla; el Colombia; el Colonial y la lunchería heladería Americana. También se aprecian en la fotografía diversas farmacias: Colón, Blanca, Barranquilla y Samaritana.

Según un artículo del columnista Antonio Celia Cozzareli, titulado «La calle en los años 40», publicado en *El Heraldo* el 29 de agosto del 2009, a mediados de los años cuarenta en la calle San Blas o 35, entre carreras 43 y 44, se concentraba la actividad comercial de los extranjeros:

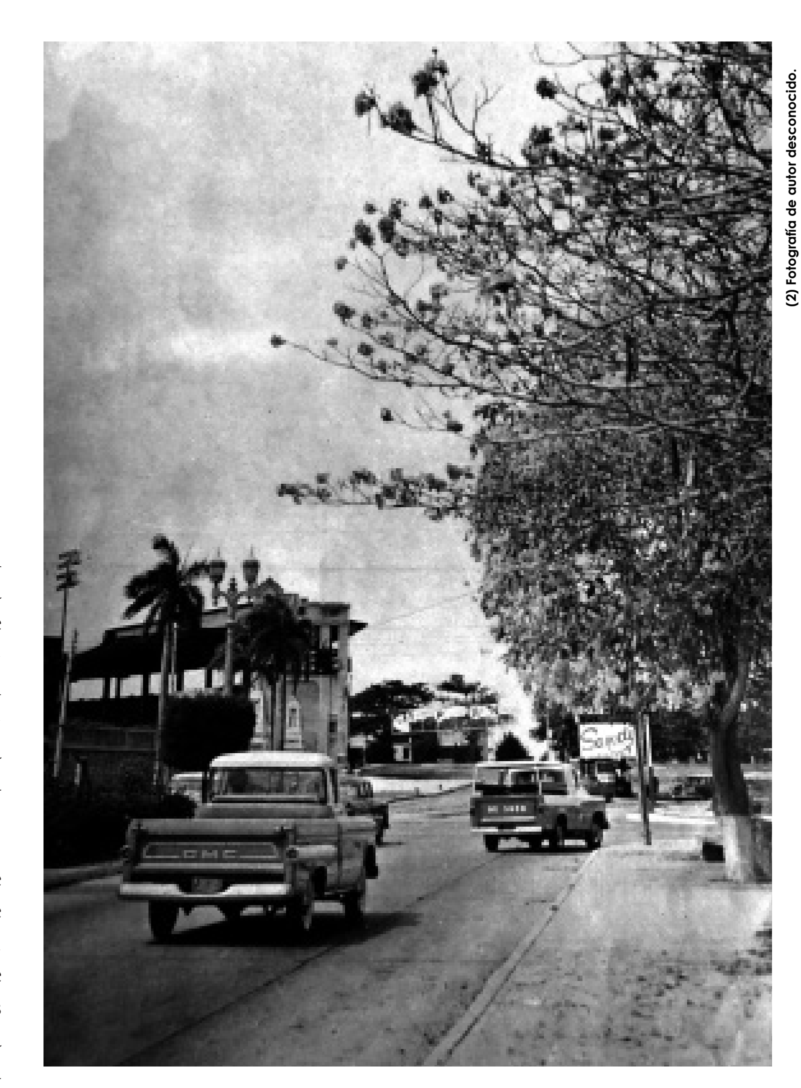
> El epicentro del comercio era la esquina del Progreso. Allí, en el edificio Barcel, de los italianos Blas Barletta y Antonio Celia V., estaban la lunchería Americana del griego Andrés Aristidú; La Isla de Cuba, de los hebreos Roberto y Pepe Caridi, y la relojería Suiza, del suizo Carlos Wuillemier. El edificio La Napolitana, a un costado el almacén Liberty, del italiano Nico Bacci, y el almacén Tropicana, del español Antonio Escribano. La joyería de Caggiano y Matera; la librería Cervantes (Casa Clavería), de españoles; la heladería Americana, también de Aristidú; calzado Roma; el almacén La Perfección, de los italianos Bartolo y Alberto Mei: la distribuidora de carros de Rodolfo Eckardt, de origen alemán. En la acera de enfrente, la joyería de Cesáreo, del italiano Mario D´Amato; el calzado Ópera, de Celia, Barletta y De Vivo; La Proveedora, de Alberto Puccini; el teatro Colombia, de los italianos Di Doménico y Di Ruggiero; el almacén Tía; La Gran Vía, de Pepe Paternostro; la panadería La Central, del español José Sagarra, y la joyería La Perla del italiano Vicente De Vivo Fonti.

La curva frente al estadio Municipal

(1) Fotografía de autor desconocido.

La avenida Olaya Herrera llegaba hasta el frente del entonces llamado estadio Municipal, donde trazaba una caprichosa curva siguiendo el emplazamiento de la tribuna de sombra, lo que dejaba una amplia plazoleta. En una zona de tanto movimiento se instalaron en los años cincuenta bares y restaurantes, como Los Almendros, Cabo de la Vela, Chow Mein y otros. En una esquina, una flamante estación de servicio, que tras su liquidación dio paso a un edificio de cuatro plantas.

La foto fue tomada a plena luz de la mañana, y refulge como una estampa de La Habana, la ciudad a la que Barranquilla, desde los años treinta, quería parecerse. Se aprecian los ladrillos rojos de la puerta del reino de los aromas chinos y las noches encantadas de serenatas tropicales: el Chop-Suey. El carro deportivo se desliza por la carrera 46 con su baúl abierto enmarcado en un aviso de gaseosas Sandy.



(2) Fotografía de autor desconocido.

(1,2) Archivo de Adlai Stevenson



Tarjeta postal de la edición Libreria Cervantes, barranquilla - Colombia - Colección Enrique Yidi

Cine Capri | Calle 90 con carrera 20 de Julio



Fotografía de autor desconocido.

Fue promovido por el empresario Lázaro Braun, de origen alemán, en una zona muy cercana a los intereses de la colonia judía en la ciudad. Era dueño de la fábrica de colchones Braun y de otros cines, entre ellos el Colón. A una cuadra del cine Capri se encontraba ubicado el Centro Israelita Filantrópico, la Sinagoga Bet-El, el colegio Hebreo Unión y edificios de vivienda.

Con un moderno diseño para cine, con inclinación de 30° en la silletería abullonada, cortinaje interno morado, pantalla envolvente y presentación de espectáculos previos, desplazó a los viejos cines ubicados cerca del centro. Su nombre se debe a una popular canción de finales de los sesenta, *Capri c'est fini,* del francés Hervé Vilard.

Tenía un amplio lobby de mármol con vidrieras. Cuando la cadena ABC fue comprada por Cine Colombia, esta empresa lo mantuvo con alguna vigencia hasta su cierre al final de la década de los ochenta, cuando fue demolido para dar paso a un edificio residencial.

Edificio de la Agencia Postal | Calle 32



Colección Enrique Yidi

Tarjeta postal de la edición Especial de Floro Manco, Barranquilla, hecha por The Rotary Photographic Co. Ltd., Londres.

Este edificio tenía en su fachada cinco altos arcos que permitían la entrada de público y vehículos a su interior. Ubicado en la calle del Comercio, era sede de la Agencia Postal y la oficina de Encomiendas. En un edificio contiguo manejaba la empresa Scadta el correo aéreo en un local arrendado por ochocientos pesos mensuales. A pesar del crecimiento del correo en la ciudad y del gran movimiento en los transportes, el año de 1929 dejó un considerable déficit operacional. En esta agencia vendían estampillas, fletes, pasajes, portes de correo, tarjetas, cartas, periódicos, impresos y, por supuesto, se recibía y entregaba la correspondencia hacia el interior y el exterior del país.

Banco de la República | Primera sede



Fotografía de Floro Manco.

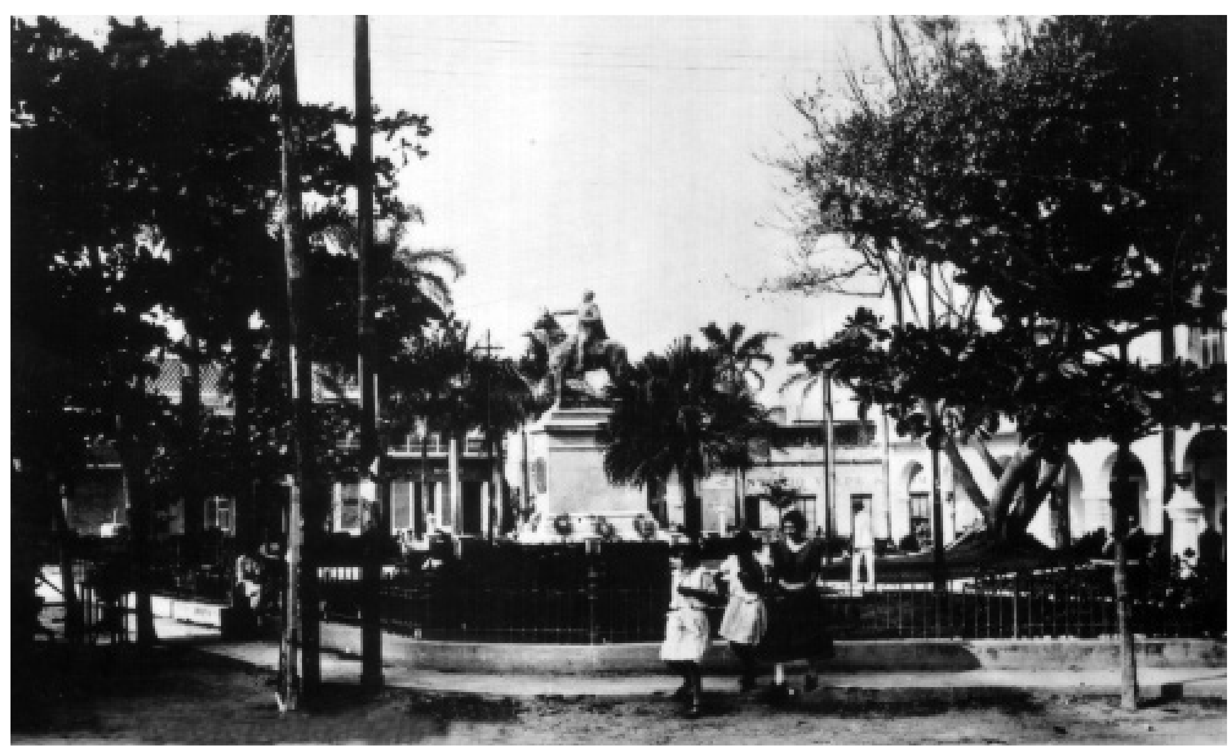
La primera sede del Banco de la República en Barranquilla inició actividades cuando en 1927 se instaló en una casa arrendada por $ 550 a la compañía Crédito Mercantil Cortissoz & Álvarez-Correa Ltda., que había cesado operaciones. Entre 1927 y 1929, la firma Parrish & Compañía remodeló la casa transformándola por completo, acción en la que parece haber estado en sus detalles de diseño la mano del arquitecto inglés Leslie Arbouin.

Allí, en esa sede, estuvieron tres décadas. En 1944, tras la compra del lote del paseo Bolívar, la edificación fue vendida por $ 75.000 a Nicolás Job, quien se comprometió a arrendar el inmueble por $ 600 mensuales mientras se adelantaba la construcción de la nueva sede.

En el edificio, que al final fue demolido, además del banco de la República, funcionó Crédito Mercantil Cortissoz & Álvarez-Correa Ltda., compañía fundada por los banqueros judíos Jacobo y su hijo Ernesto Cortissoz Álvarez-Correa, quienes también fundaron la cervecería Barranquilla, fabricante de cerveza Águila, y participaron en la creación de la Scadta junto a pilotos y accionistas alemanes. Además, allí también inició operaciones el Banco de la Costa, cuando Manuel Julián Alzamora Palacio, Gabriel Vargas Mahecha y sus hermanos, Alfredo Steckerl, Eliécer Sredni, Carlos Kalusin y otro grupo de comerciante e industriales locales lo establecieron. Este banco después pasó su control a la Compañía de Seguros Patria, que cambió su razón social a Banco Colpatria y de la Costa. Hoy se encuentra asociado al Grupo Scotia Bank de Canadá.

Fuentes: 1. Viloria, 2000. 2. Rodolfo Zambrano M.

Parque y Plaza Bolívar



Tarjeta postal Librería Cervantes

El lote frentero de la iglesia de San Nicolás fue adecuado por los vecinos como parque. Se le otorgó, espontáneamente, el apellido de uno de ellos: Vallejo. Pero por muy poco tiempo porque la Ley 84 de 1881 dispuso la celebración del centenario del natalicio de Simón Bolívar. Se conformó para la ocasión la Junta del Centenario, integrada por Carmelo Arango, Carlos Jiménez, Juan B. Aycardi, Emiliano Vengoechea y Demetrio Dávila. En la iglesia de San Nicolás, el sacerdote Rafael Celedón ofició una misa con música ejecutada por los violinistas Emilio Bell y Máximo Tinoco, cantada por Dolores Gerlein, Elena Deyongh y Elisa Ponce. En la plaza, la banda musical militar interpretó trozos de la ópera *Norma,* de Vincenzo Bellini.

El Concejo Municipal decidió, desde el 24 de julio de 1883, que el parque Vallejo tuviera el nombre de Simón Bolívar, que ostentó hasta 1937 cuando se cambió la estatua del Libertador por la de Cristóbal Colón. Progresando la urbe, la municipalidad y el vecindario fueron decorando el rincón hasta convertirlo en un parque atractivo sembrado de árboles de caucho, samanes, palmeras, bongas, acacias y arbustos de variadas flores. La fuente Goenaga, establecida a principios del siglo, las bancas y el quiosco para las retretas dieron a este, que fue el primer parque que tuvo la vieja Arenosa, un aspecto muy atractivo.

Quiosco del parque Bolívar



Tarjeta postal de la colección Librería Diez, Barranquilla. Impreso por E.V. Sperling, Leipzig.

Las obras de ornato del parque Bolívar fueron idea de Pablo Vengoechea. Para su inauguración, envió una carta pública en la cual nombraba padrinos y madrinas del acto:

> Barranquilla 12 de julio de 1910
>
> Señoritas,
>
> Tenemos el honor de informar á Uds., que habiendo sido nombradas por el Sr. Pablo E. Vengoechea miembros de la Junta Directiva de la inauguración del quiosco del parque Bolívar, hemos designado á Uds. madrinas de dicho quiosco. Al rogarle á Uds. encarecidamente dar realce con su presencia á esta fiesta de inauguración, le participamos que ella tendrá lugar el día 18 del presente mes, á las siete y media de la noche en el recinto del parque y que continuará en los salones del Club Barranquilla, en donde esta Junta Directiva obsequiará á las madrinas. Corina Salazar, presidenta. (*Diario del Comercio,* Barranquilla, 13 julio de 1910)

El programa de inauguración del quiosco en el parque Bolívar se realizó el 18 de julio de 1910, con asistencia de autoridades civiles, militares y eclesiásticas. El programa incluía la interpretación desde el quiosco del himno nacional por una banda, hecho considerado como la apertura oficial de los trabajos. Después se impusieron banderitas conmemorativas por una comisión de las señoritas asistentes, la orquesta tocó un valse y un pasillo, y hubo discursos de inauguración. Acto seguido, se encendió la pirotecnia con luces de bengala, triquitraques y fuegos artificiales antes de comenzar un desfile hasta el Club Barranquilla, donde se firmó, en papel fino, un testimonio de los brillantes sucesos vividos ese día. En realidad, la fiesta había comenzado el 13 de julio de 1910 a las 7:30 de la noche.

Mercadito de Boston



Fotografía de autor desconocido.

Dentro de los planes para crear mercados en diversos sectores de la ciudad y evitar largos desplazamientos, en la década de los cincuenta se impulsó la construcción de mercados barriales por parte de las Empresas Públicas Municipales. El primero y último de estos proyectos fue el del Mercadito de Boston. Una construcción dominada por el lenguaje modernista, con un enfoque norteamericano en su concepción interna y externa, para que los barrios circunvecinos, como El Recreo, El Prado y Boston, resolvieran sus compras de alimentos.

Nunca funcionó en la forma como lo idearon sus promotores. El pasillo interno no estuvo ocupado y solo tuvieron alguna relevancia los exteriores, sobre todo el de la calle 59. La gran mayoría de los locales cerró o se utilizaron para actividades diferentes a las programadas en el diseño. Parte apreciable de sus instalaciones fue negociada por supermercados Robertico, que tras la apertura de uno de sus almacenes, lo cerró posteriormente. El edificio fue vendido y demolido para la construcción de un edificio multifamiliar, cuyo proyecto entró en crisis con la consiguiente parálisis de las obras.

Jardín Águila



Tarjeta postal.

Dentro de los planes de expansión comercial de la cervecería Águila, en 1936 se comisionó a la firma Cornelissen & Salcedo la construcción, con diseño del arquitecto cubano Manuel Carrerá, de un club recreacional al estilo de los implementados en La Habana por parte de las cervecerías La Tropical y Polar en centros recreacionales que llamaban «jardines». El edificio era de corte expresionista, redondeado, simétrico, coronado por un águila art decó presta a emprender el vuelo, con restaurantes, bares, salones de eventos, cascadas con fuentes luminosas y amplias escaleras que desembocaban en jardines en donde alguna vez estuvo la residencia del ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros, denominada La Floresta, en pleno barrio Las Quintas, calle del Dividivi.

En el acto inaugural estuvo la orquesta Casino de la Playa, con su cantante estelar Miguelito Valdés. Después, todas las semanas, aparecía una seguidilla de cantantes y músicos internacionales como Carlitos Pous, Noro Morales, Los Panchos, Zoraida Marrero, Daniel Santos, Mirta Silva y muchos más. A mediados de los cuarenta, el Jardín Águila, quizá por la depresión económica propiciada por la Segunda Guerra Mundial, empezó a sufrir cambios en los hábitos de sus clientes, y perdió atractivo para los sectores sociales para los cuales había sido diseñado. La empresa cervecera, ante el panorama crítico de sus finanzas, decidió arrendarlo a *Emisoras Unidas,* que había quedado sin estudios después de la quema de sus instalaciones en abril de 1948, y allí montó un radioteatro donde se presentaba todo tipo de espectáculos. Al mudarse la emisora a una moderna sede en la esquina de la carrera 38 con paseo Bolívar, las instalaciones quedaron sin aparente uso y se alquilaban para verbenas populares hasta cuando a inicios de la década de los sesenta cerró sus puertas, y en 1967 fue demolido para dar paso a un centro comercial, también demolido a inicios de los ochenta para levantar la nueva sede del Banco de la República, diseñada por el célebre arquitecto bogotano Germán Samper. Al edificio lo llaman «el rallador» por sus ventanas salientes, que recuerdan un rallador de coco.

La Checa



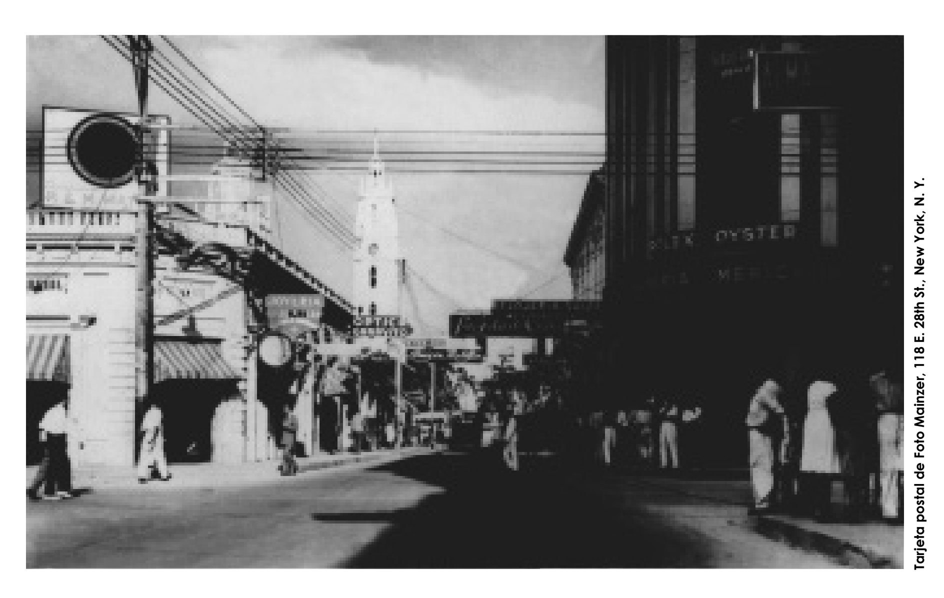
Fotografía de autor desconocido.

Pasada la época de esplendor del Jardín Águila, se le construyó a inicios de la década de los sesenta, en el centro de sus antiguos jardines, un bar al aire libre en forma de tapa de envase de cerveza, o de círculo con ondulaciones, denominado La Checa, que servía de lugar de encuentros y citas. Al demolerse al final de esa misma década el Jardín Águila, se construyó alrededor de La Checa un centro comercial que apenas sobrevivió veinte años, pues allí se erigió la nueva sede del Banco de la República.

En el centro comercial donde se encontraba La Checa, fue promovido por Colinsa el holding de cervecería Águila, diseñado por Emilio Lébolo. Allí se hallaban las oficinas de Ingral, matadero frigorífico de exportación en tiempos de Andrés Gómez Támara y Luis Nicolella, cuando esa importantísima empresa costeña llegó a tener 120.000 novillos al partir, que pastaban en haciendas de Córdoba, Sucre, Bolívar, Magdalena y Cesar. Cuando el Banco de la República quiso trasladar su sede del paseo Bolívar, sus arquitectos escogieron esa manzana, que era ideal, pues preferían no tener vecinos por seguridad. Además, su cercanía a la sede central de la Policía Nacional, que en tres minutos podía acudir en auxilio, influyó en esa determinación. El presidente de Colinsa, Francisco Posada de la Peña, convenció a Julio Mario Santo Domingo de que como contribución a su ciudad debía desprenderse de esa valiosa manzana urbana vendiéndosela al Banco de la República para que edificara su nueva sede en Barranquilla.

Fuente: Los autores y Rodolfo Zambrano M.

Lunchería Americana



Tarjeta postal de Foto Mainzer, 118 E. 28th St., New York, N. Y.

Se ubicaba en la esquinera planta baja del edificio Barcel, en la calle San Blas con carrera del Progreso. Fue fundada por los italianos Blas Barletta y Antonio Celia Vitola. La idea de la lunchería surgió en 1936 cuando Andrés Aristidú, un griego que había sido mesero en Nueva York, al llegar a Barranquilla promovió una sociedad con su amigo Atanasio Angeloyanopoulos para explotar la idea del *lunch* o la merienda, muy propio de los protocolos cotidianos del *american way of life.*

En los años treinta, la idea era proveer ese novedoso concepto en pleno centro de Barranquilla, y a fe que lo lograron. Allí se reunían, con rutinaria causa, una extensa fauna, en la que, por supuesto, se incluían los miembros del llamado Grupo de Barranquilla. Con diferentes finalidades, entre ellas el refrigerio en los ardores del sol, el tinto mañanero, la comida rápida mientras se llegaba a casa y lugar de citas en medio del bullicio del centro comercial.

Alfonso Fuenmayor lo cuenta así en su libro de crónicas:

> La primera vez que lo vi estaba en la lunchería Americana, que por esos años era el curioso sitio de reunión de mucha gente. Ahí iban, además de lustrabotas, vendedores de lotería, voceadores de periódicos, de vagos y empleados, los intelectuales, los periodistas, los políticos. Entre estos últimos parecía existir una especie de afinidad. No es difícil imaginar las tremendas discusiones adelantadas con los registros más altos de las cuerdas vocales, que se formaban especialmente en las últimas horas de la mañana y en las primerísimas de la tarde. (Fuenmayor, 2015).

La lunchería Americana tuvo varias transformaciones. Una de ellas fue la mudanza a otro local de la misma calle San Blas. La otra, el cambio del nombre por el más refrescante y castizo de heladería Americana.

Calle San Blas



Tarjeta postal de la edición especial Floro Manco, Barranquilla, hecha por The Rotary Photographic Co., Ltd. Londres.

Desde los años cuarenta hasta los sesenta, fue la más importante arteria comercial después del paseo Bolívar. Reconocida en diversos libros de Gabriel García Márquez, este se refiere a ella como «la calle en que empezaba el mundo» o, en cuanto a la librería Mundo, en el edificio Cine Colombia: «Era un remanso de paz en medio del fragor de la calle San Blas, la arteria comercial bulliciosa y ardiente por donde se vaciaba el centro de la ciudad a las seis de la tarde».

En los años veinte, entre los callejones de La Paz y El Progreso funcionó el hotel Moderno. Allí también estuvieron el diario *La Prensa,* el teatro Colombia, los edificios Eckardt, La Napolitana y Barcel, y en la planta baja la lunchería Americana, la joyería Matera y Caggiano (con su reloj público), la librería Cervantes y el Club Barranquilla.

Desde el callejón San Roque hasta el Stuart o Líbano, vivió gran parte de la élite de la ciudad a principios del siglo XX. Su encanto consistió en que era un verdadero paseo ver sus vitrinas y los tipos de negocios que allí se centraban: cines, restaurantes, librerías, almacenes de ropa, bancos y bares. San Blas fue la segunda calle de Barranquilla en contar con un moderno semáforo. (Informción tomada de una crónica de Alfredo de la Espriella).

La Barranquilla desaparecida: imágenes y memoria es un viaje visual en el tiempo a través de 326 testimonios fotográficos relacionados con una ciudad cuya ausencia formal y emocional no impide el ejercicio del recuerdo. El libro incluye arquitecturas -vivienda, edificios emblemáticos, hoteles, estadios, teatros, bares- espacios urbanos, personajes, negocios -comercio, industria- medios de transporte y aconteceres de la realidad urbana barranquillera fraguada entre las postrimerias del siglo XIX hasta los años sesenta del XX.

Se trata de postales y fotografías; la mayoría inéditas y depositarias de un alto valor documental, que plasman importantes episodios de los procesos urbanos de aquellos maravillosos años con sus variados matices. Más allá del prurito de la nostalgia, la cuidadosa lectura de las imágenes permite, tanto al especialista en estos temas como al público en general, adentrarse como explorador en el ambiente ciudadano, informarse sobre las mutaciones de su topologia, permitiendo sensatas apreciaciones sobre las caracteristicas sociales y económicas del pasado, el devenir del presente y las posibilidades del futuro.

De especial interés para los estudiosos del periplo vital del escritor Gabriel García Márquez en Barranquilla, el último de los siete capítulos del libro en donde se muestra su recorrido por la calle San Blas, Librería Mundo, Lunchería Americana, plaza de San Nicolás, Paseo de Colón, escuela Cartagena de Indias, tienda El Tokio, los caños del mercado, los Junkers de la SCADTA, colegio San José, la vida en los barcos del río Magdalena y mucho más.

Este es un libro que constituye un tesoro visual indispensable para la investigación histórica urbana el cual no puede faltar en su biblioteca.

